

Hermana Dorothy Stang SNDdeN

Biografía



Dorothy Mae Stang creció entre una gran familia en una granja en Dayton. Es donde le enseñaron a vivir de la tierra — y donde aprendió a tener reverencia por los preciosos recursos naturales que nos dan. Eran lecciones que ella más tarde compartiría con personas en un mundo más allá.

Desde el primer momento en que conoció a las Hermanas de Notre Dame de Namur en la escuela secundaria, Julianne, nunca hubo ninguna duda en su mente. Ella sabía que estaba llamada a la vida religiosa. Y sintió el impulso de la misión educativa de Notre Dame y el compromiso con los pobres, especialmente las mujeres y los niños en los lugares más abandonados.

Dorothy se unió a las hermanas de Notre Dame a la edad de 17 años y un mes.

- Lo más temprano que la congregación la aceptaría. Desde el principio dejó muy en claro sus intereses.

En letras grandes en la parte superior de la página de la aplicación, ella

escribió: "Me gustaría ser voluntaria para la misión china."

Desafortunadamente, las hermanas se vieron obligadas a retirarse de China justo cuando estaba comenzando sus años de novicia.

Ella tomó el nombre religioso de la hermana Mary Joachim. Siendo todavía una novicia, enseñó en dos escuelas parroquiales del área de Chicago-- San Víctor en la Ciudad Calumet y San Alexander en Villa Park. Luego, a la edad de 22 años, la hermana Mary Joachim y otras dos hermanas de Notre Dame de Namur fueron enviadas a Arizona para comenzar una escuela en Phoenix.

Esto es cuando su corazón misionero comenzó a hacerse cargo.

En 1966, la hermana se ofreció a

unirse a nuestras hermanas en Brasil. Para entonces, había regresado a su nombre bautismal mientras se dirigía a una comunidad en el noreste de Brasil.

Ella y las otras Hermanas establecieron una misión, trabajando con más de 100,000 feligreses, preparándolos para los sacramentos, enseñando religión en las escuelas, ayudando a las personas con crecimiento espiritual.

Los fines de semana, la hermana Dorothy y las hermanas se dirigían a las aldeas rurales para reunir a la gente, dando a los adultos instrucciones religiosas y capacitando a los catequistas laicos. Fue durante estas visitas cuando la realidad de la opresión y la pobreza conmovió a la hermana Dorothy, y ella comenzó a enseñar a la gente sobre sus derechos como seres humanos.

En los años 70, el gobierno brasileño ofreció propiedades en el interior del Amazonas a los agricultores Si se

Hermana Dorothy Stang SNDdeN

Biografía

mudarían allí y desarrollarían la tierra de una manera sostenible. Fue el comienzo de una nueva vida que los pobres agricultores acogieron. Y cuando los rancheros tomaron las tierras de los granjeros, se vieron obligados a meterse más en la selva. La hermana Dorothy fue con ellos.

Ella les enseñó a los agricultores cómo ocuparse de la tierra de manera sostenible, sin agotar los ricos recursos naturales. Y ayudó a las familias a vivir en paz y con dignidad. Juntos comenzaron a abrir escuelas en las colinas y pueblos que rodeaban las granjas. Los hombres enseñaron a otros cómo cultivar cosechas sostenibles y las mujeres empezaron pequeñas empresas para ayudar a mantener a sus familias. Fue una vida y cultura basada en fuertes valores y espiritualidad cristiana.

Esto no fue bien recibido por los ricos rancheros, especuladores y madereros en Brasil. No querían que los agricultores de subsistencia vivieran en la tierra. Querían la tierra para su propio uso: cosechar los árboles y vender la madera para obtener grandes ganancias. Y fueron bárbaros.

Quemaron las casas de los agricultores. Las familias fueron forzadas a salir y buscar lugares seguros para vivir más y más en el interior.

La hermana Dorothy trabajó con las autoridades e intentó detener a los rancheros, pero los ataques contra los agricultores

continuaron. La noche antes de su muerte, ella llevo comida y ropa a una familia cuya casa fue incendiada.

La mañana siguiente estaba lloviendo, comenzó a pie por el camino lodoso para reunirse con algunos granjeros, y dos hombres armados atravesaron el camino de la hermana Dorothy y alzaron sus armas.

Cuando apuntaron, buscó en una humilde bolsa de tela, sacó su biblia y comenzó a leer: "Bienaventurados los pacificadores ..."

Dispararon seis tiros. La hermana Dorothy cayó y su cuerpo quedo en el barro por el resto del día.

Los pistoleros y los rancheros que los contrataron pensaron que todo había terminado. Pensaron que finalmente habían detenido a la incansable defensora de los pobres.

...habían eliminado a esa fastidiosa luchadora por los derechos de la tierra.

Y pensaron que habían silenciado esa persistente voz que hablaba de los derechos humanos básicos para todos y la bondad de Dios.

Pensaron que habían acabado con la hermana Dorothy y su misión.

Pero estaban equivocados.

No contaron con que fuera nombrada mártir por el Vaticano y que se le otorgara póstumamente el Premio de la Paz de las Naciones Unidas.

No sabían que escuelas y programas en todo el mundo

sería nombrado para ella, y el plan de estudios sería cambiado para reflejar su enseñanza sobre justicia, paz y derechos humanos.

No tenían idea de cómo ella seguiría inspirando a la gente en la selva brasileña, y cómo continuarían la lucha. No esperaban que existieran 1.200 familias en 85 comunidades cristianas que vivirían de manera cooperativa y autosuficiente una década después de su asesinato.

Y no pensaron que la gente continuaría construyendo escuelas, más de 115 en toda la selva tropical, con una que acaba de graduar su primera clase de estudiantes de 8º grado, 17 adultos y niños que son los primeros en sus familias en ser educados.

Los pistoleros contratados y los rancheros no tenían idea de que los ex alumnos de la Hna. Dorothy, las Hermanas de Notre Dame en todo el mundo y sus amigos y familiares en Brasil no tenían planes de detener la obra de la Hna. Dorothy..

Simplemente no sabían que su corazón misionero continuaría a través de los corazones de los demás.

Al celebrar su vida, la Hermana Dorothy se ha convertido en un símbolo para aquellos que creen en el mensaje del Evangelio de Jesús al amar a los pobres y oprimidos, y al cuidar nuestra hermosa Tierra. Su fuerza nos sigue animando. Su sueño vive en nosotros mismos.